

El amor del beato Josemaría Escrivá a la Eucaristía

Maestro de espiritualidad, con las palabras que dejó escritas y con su ejemplo, san Josemaría sigue enseñando en los diversos aspectos de la vida espiritual, y, cómo no, en el amor a la Eucaristía.

11/09/2016

El sagrario de la Santa Capilla del Pilar y el de la iglesia del Seminario de San Carlos son testigos de tantas

horas del que fué seminarista, y después sacerdote -Josemaría Escrivá-, rezando, contemplando a Jesús Sacramentado, diciéndole cosas dulces y encendidas. Recordando el punto número 537 de Camino, se entiende por qué acudía tantas veces allí: "Cuando te acercas al Sagrario piensa que ¡Él!... te espera desde hace veinte siglos".

¿Cómo era su oración, qué le decía a Jesús en la Eucaristía? Es muy difícil resumir en una página tantos detalles de amor y tantos ratos de oración durante decenas de años, pero por algunos detalles podemos intuir cómo era. En Camino, en Surco y en Forja habla en ocasiones en tercera persona, pero era su oración personal, oración que nos puede servir hoy a nosotros. Recojo algunos aspectos.

Hablando de la comunión sacramental, aconsejaba: "Cuando le

recibas, dile: Señor, espero en Ti; te adoro, te amo, auméntame la fe. Sé el apoyo de mi debilidad, Tú, que te has quedado en la Eucaristía, inerme, para remediar la flaqueza de las criaturas" (Forja, 832). "Cuando contempléis la Sagrada Hostia expuesta en la custodia sobre el altar, mirad qué amor, qué ternura la de Cristo. Yo me lo explico, por el amor que os tengo; si pudiera estar lejos trabajando, y a la vez junto a cada uno de vosotros, ¡con qué gusto lo haría! Cristo, en cambio, ¡sí puede! Y Él, que nos ama con un amor infinitamente superior al que puedan albergar todos los corazones de la tierra, se ha quedado para que podamos unirnos siempre a su Humanidad Santísima, y para ayudarnos, para consolarnos, para fortalecernos, para que seamos fieles" (Forja, 838).

Refiere Monseñor Álvaro del Portillo que el beato Josemaría "cuando se

trasladó a Zaragoza en 1920, una vez que pasaba delante de un bar llamado "Gambrinus", vio que desde dentro del local

Estaba un famoso torero. Algunos niños se acercaron a aquel personaje popular, y uno de ellos exclamó exultante: "¡lo he tocado! Al beato Josemaría le impresionó aquella escena, y la evocó con frecuencia para exhortarnos a reflexionar cada día tocamos a Jesús en la Eucaristía" (A. del Portillo, Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei, Ríalp).

Nos hace mucho bien imitar a estos hombres de fe, como el beato Josemaría, que sabían manifestar en detalles sencillos su honda piedad. Desde el modo de poner unas flores, al modo de hacer una genuflexión. "Cuando pongáis una flor junto al Sagrario -decía en una ocasión-, dadle un beso y decidle al Señor que

queréis que ese beso se consuma, como se consumirá la flor, como se consume la lamparilla del Sagrario, alumbrando, señalando dónde está el Señor" (Ibídem).

Monseñor Javier Echevarría recoge en un libro que el Fundador del Opus Dei, refiriéndose a la costumbre que él tenía de visitar al Señor, le aconsejó: "Escápate cuando puedas a hacer compañía a Jesús Sacramentado, aunque sólo sea durante unos segundos, y dile -con toda el alma- que le quieres, que quieres quererle más, y que le quieres por todas las personas de la tierra, también por aquellos que dicen que no le quieren".

Otra vez, hablando a algunos que vivían con él, les indicó: "Que no le dejemos nunca solo en esa cárcel voluntaria del Sagrario, cárcel de amor, donde se ha querido quedar

oculto en la Hostia, inerte, por ti y por mí".

Y en 1962 les confiaba: "desde hace muchísimo tiempo, cuando hago la genuflexión ante el Sagrario, después de adorar al Señor Sacramentado, doy también gracias a los Ángeles, porque continuamente hacen la corte a Dios. Hacer la corte: de ahí viene la palabra cortejar, que es seguir con amor a la persona de la que se está enamorado" (J. Echevarría, Memoria del beato Josemaría Escrivá. Rialp).

¿Son pequeñas cosas? Son pequeñas en cuanto que suponen poco tiempo pero denotan un amor fuera de lo común. El amor es inventivo, no se olvida del amado y, a la vez, no se cansa de repetir una y otra vez lo mismo. No son cosas extraordinarias, llamativas; pero un día y otro, un año y otro, sin dejar de saludar al Señor cuando iba por la carretera y veía la torre de una iglesia, y tantos y tantos

otros detalles, explican la fuerza de sus palabras y el empuje de su ejemplo. De ahí sacaba su fuerza. Y es que lo que aconsejaba a los demás, procuraba vivirlo él antes. Terminó con un consejo suyo:

"¡Sé alma de Eucaristía! ¿Si el centro de tus pensamientos y esperanzas está en el Sagrario, hijo, ¡qué abundantes los frutos de santidad y de apostolado!" (Forja, 835).

Artículo publicado originalmente en el año 2001.